

BELEM CLARK DE LARA, RAQUEL MOSQUEDA RIVERA, PAMELA VICENTEÑO BRAVO, LUZ AMÉRICA VIVEROS ANAYA Y ANA LAURA ZAVALA DÍAZ (editoras). *Repensar el Segundo Imperio Mexicano. Miradas convergentes desde la literatura, la historia y el arte*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Seminario de Edición Crítica de Textos, 2021 (Resurrectio VI. Estudios, 11). 636 pp.

En 1987, Fernando del Paso publicó *Noticias del Imperio*, obra de gran magnitud estética cuya temática está relacionada con el periodo en el que Maximiliano de Habsburgo gobernó por breve tiempo México. Una novela que, hasta ahora, sigue cautivando por su creatividad narrativa, expuesta en los apabullantes monólogos del personaje de Carlota, y el trasfondo histórico-social-cultural, muestra de una investigación minuciosa que permitió al autor transportar a los lectores a uno más de los momentos complicados del siglo XIX en la construcción de la nación mexicana.

Si en lo literario los años de 1864 a 1867 eran de interés, el trabajo de Martín Quirarte, *Historiografía sobre el Imperio de Maximiliano* (1970), permitió redimensionar la relevancia del Segundo Imperio y las diferentes posiciones con respecto a lo sucedido; de hecho, desde el clásico libro de Egon Caesar Conte Corti, *Maximiliano y Carlota* (1924), traducido en 1944 por el Fondo de Cultura Económica y visto con buenos ojos por Alfonso Reyes, se notó la amplísima bibliografía acumulada en torno al tema, situación que continúa hasta ahora con estudios como los presentados en el libro *Repensar el Segundo Imperio Mexicano. Miradas convergentes desde la literatura, la historia y el arte*. Sin embargo, esta obra en su conjunto, desde un enfoque totalmente multidisciplinario, busca distanciarse y, a su vez, aportar nuevos conocimientos, con metodologías y visiones teóricas relevantes, para extender el interés sobre los diferentes procesos intrínsecos (históricos, científicos, literarios, culturales, económicos) que determinaron la puesta en escena de un Imperio y su caída. La lectura del libro deja clara la idea de que falta mucho por hacer y dilucidar con respecto a un periodo histórico que a veces, por cuestiones más de ideología, se intenta dejar en el olvido.

Repensar el Segundo Imperio Mexicano... está dividido en cinco secciones que varían en número de colaboraciones y, por tanto, en extensión. “Historia” solo incluye una participación; “Literatura e imagen”, la más amplia, presenta once trabajos; “Ciencia” muestra cuatro estudios, la misma cantidad que “Cultura”, y “Administración” tiene tres aportaciones. Además, hay una “Presentación” con dos textos, y una “Coda”, con uno solo. La cantidad de colaboraciones, veintiséis, indica la amplitud temática y de recorridos de reflexión sobre aspectos tan variados como la comida, los gastos realizados, los museos, la medicina, el teatro, los colaboradores, las publicaciones periódicas y en libro, la caricatura, los dimes y diretes de la política interna, los chinacos, los

militares, los escritores, entre otros. Por ello, el libro es de interés no solo para el lector especializado, sino para quien esté ávido de saber sobre el Segundo Imperio, lo que logró, lo que dejó. El abanico de propuestas desde áreas de estudio tan aparentemente disímiles como la economía, la política, la historia del arte, la literatura, la antropología, enfocadas hacia un fenómeno como el de 1864-1867 en México, enriquece la visión, impuesta por vencedores o vencidos, del emperador Maximiliano y sus acciones. Se trata, en todo caso, de explicar, de inferir, pero sobre todo de despertar el ánimo de los posibles lectores desde estudios que no pierden de vista los ciento cincuenta años de aquel suceso, con toda la amplia documentación bibliográfica y hemerográfica que ha producido. La idea global del libro es contundente: “los colaboradores de este libro, pensamos que el Segundo Imperio es más que una interrupción o un fracaso administrativo y militar” (57). De ahí se desprenden líneas temáticas desarrolladas en los artículos, por ejemplo: qué importancia tuvo el gasto económico en la corte de Maximiliano, el sueldo de este y Carlota; qué se comía y cuál era la visión con respecto a las artes; cuál fue la relación del emperador con el ejército francés; cuál era su idea de progreso y cuál era su relación con la ciencia; qué efectos mantuvo en la sociedad del momento el establecimiento de la Comisión Científica, Literaria y Artística de México y el impulso a la medicina con la labor asistencial de la emperatriz Carlota; qué relevancia tuvo la Junta Auxiliar de Geografía y Estadística de Jalisco. Estos puntos, entre otros, logran crear un mosaico de directrices enfocado en mostrar una renovación del lugar que ocupó el Segundo Imperio en nuestro país.

En la parte más extensa del libro, “Literatura e imagen”, vienen estudios dedicados a autores en particular, como Juan de Dios Peza, Victoriano Salado Álvarez, José María Roa Bárcena. No falta el texto panorámico en el que se busca definir “dos visiones de la construcción del sistema literario durante el Imperio —una cosmopolita, otra nacionalista—, así como [...] identificar que los géneros predominantes fueron la poesía y el teatro, también en verso” (104). Existen trabajos en los que se subraya la influencia del Imperio en otros contextos y en situaciones posteriores a ese evento. Tal es el caso de los textos sobre *Corona de sombra* de Rodolfo Usigli o la representación de Maximiliano y Carlota en obras cinematográficas, como la de Juárez (1939). Tampoco faltan en esta sección los estudios que se adentran en temas de historia cultural, como el dedicado al imaginario visual de los intervencionistas o el que explica el retrato de Miguel Hidalgo, la obra pintada en 1865 por Joaquín Ramírez, para beneplácito del Emperador, quien “se percibía a sí mismo y a su proyecto como el elemento civilizatorio que podría llevar a México a superar todas sus carencias” (284). La presencia del dramaturgo José Zorrilla no es dejada de lado ni tampoco aquellos autores que escribieron novela histórica años después de los acontecimientos, como Vicente Riva Palacio y Juan A. Mateos. En suma, el apartado cumple por completo en cubrir los mayores rasgos literarios y culturales, desde marcos teóricos que van de Pierre

Bourdieu, pasando por Susan Sontag, Umberto Eco, Paul Ricoeur, Walter Benjamin, hasta Peter Burke, Linda Hutcheon, Mijaíl Bajtín o Michel Foucault.

Fieles al subtítulo, *Miradas convergentes desde la literatura, la historia y el arte*, las secciones de “Ciencia”, “Administración” y “Cultura”, que casi se pueden visualizar como una segunda parte del extenso volumen, enriquecen de manera notable los tipos de análisis sobre el Segundo Imperio, pues rebasan las miradas centradas únicamente en las ineludibles figuras de Maximiliano y Carlota. El espacio social aflora con todas sus consecuencias y con los mecanismos que lo hacen posible. Algunos de los temas trabajados van desde las fiestas en el Imperio, el sueño “universalista de Maximiliano” con “acciones para fortalecer las instituciones culturales del país” (525), el Proyecto de División Territorial elaborado por Manuel Orozco y Berra, la imagen de los china-cos en la cultura impresa del momento, hasta el análisis de uno de los documentos legales más controvertidos de aquellos años, el llamado “Decreto Negro”, que buscó controlar de algún modo “las gavillas de criminales y bandoleros” (488), entre otros. Todos conjugan una visión nada reduccionista con respecto a los sucesos de aquellos años. Gran parte de las reflexiones, como se ha indicado, retoman las fuentes hemerográficas y bibliográficas necesarias para explicarse el Segundo Imperio; colección de leyes, decretos, reglamentos, cartas oficiales, memorias, ordenanzas, y obras como la de *Revistas históricas sobre la Intervención Francesa en México* y, por supuesto, *El Diario del Imperio* guían las observaciones de estas secciones en relación con el imaginario social de esa época.

El cierre de *Repensar el Segundo Imperio Mexicano*, la “Coda”, sumerge al lector en la “exposición de testimonios escritos acerca de la vida de Maximiliano de Habsburgo en Italia” (612), y, además, presenta un “Apéndice” de noticias publicadas en la *Gazzetta Piemontese* en 1867 sobre la caída y muerte de Maximiliano, en una edición bilingüe. Con dicha propuesta, se observa la visión europea de los acontecimientos, cumpliendo así con el señalamiento de los textos que vienen en la “Presentación”, del primero con respecto a las “múltiples perspectivas” que se ofrecen en el libro, y del segundo, lo que implicó la muerte del Emperador:

el verdadero día final de Maximiliano, último del Imperio y primero de la República Restaurada, tuvo lugar el 19 de junio de 1867. Ese final fue también un principio: a partir de entonces nacieron las exaltaciones hagiográficas que lo convirtieron en mártir; textos hiperbólicos que condenan la decisión del gobierno republicano o estudios que, con ponderación crítica y análisis de fuentes, tratan de comprender cabalmente los acontecimientos (32).

En esta línea se ubican todos los estudios del volumen, pues de manera crítica y sistemática abordan el Segundo Imperio, en un afán por comprenderlo mejor, con sus causas y sus consecuencias.

La contribución de *Repensar el Segundo Imperio Mexicano. Miradas convergentes desde la literatura, la historia y el arte* es más que notable. Congregar especialistas de diversas áreas en un solo libro con las implicaciones dialógicas que conlleva, y desde perspectivas heterogéneas y descentralizadoras, siempre es significativo, y lo es más si provoca despertar el interés de los lectores, una meta que se cumple sin reservas en esta obra.

Miguel G. Rodríguez Lozano
Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Filológicas
Centro de Estudios Literarios, México
ID: <https://orcid.org/0000-0002-8825-6451>
mgrl62@unam.mx

